



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los tres cabezudos (Chaco)

Dicen que una vez habían tres muchachitos cabezudos, como mis hijos. Andaban mariscando por el monte, cuando se perdieron y ya era tarde. Entonces vieron una lucita lejos. Con miedo se acercaron y golpearon la puerta. Salió una viejita fea y narigona, que les dijo:

-Pasen mis hijitos, que hace mucho que no como criatura, pero están muy flaquitos, los voy a engordar primero.

Y les encerró en una jaula grande. Cuando la bruja salió a juntar leña, entró un pajarito por el ojo de la llave, les abrió la jaula y les dio un espejito, una toalla y un peine. Les dijo:

-Escapensé pronto, antes que vuelva la bruja y cuando los alcance le tiran con estas cosas.

Los chicos salieron corriendo, pero les vio la bruja y les siguió. Cuando les estaba por alcanzar, echaron el espejo y se hizo una laguna grande. La bruja nadó y nadó hasta que cruzó la laguna, y ya les estaba por alcanzar otra vez. Entonces echaron la toalla y se formó un pastizal alto; toda rajuñada y rabiando pudo cruzar la bruja y corriendo les estaba por alcanzar.

Los chicos tiraron el peine y se presentó una enredadera tupida. Después de mucho forcejear, pudo pasar la bruja, y corre que te corre, ya les estaba por alcanzar, cuando de un árbol sintieron que un pajarito les decía:

-Suban aquí.

Los chicos subieron a tiempo. La bruja quedó bajo el árbol con una bolsa mágica. Abrió la bolsa y dando vueltas alrededor decía:

-Quiquiriquí, caete en la bolsa.

Quiquiriquí, caete en la bolsa.

Uno de los cabezudos miró para abajo y como la bolsa era mágica se cayó adentro.

Siguió la bruja diciendo:

-Quiquiriquí, caete en la bolsa.

Quiquiriquí, caete en la bolsa.

Otro miró para abajo y ¡patapúm! ¡a la bolsa!

Quedaba el más chico y ya estaba por mirar, cuando el pajarito le dijo:

-No mirés, cuando la bruja se canse de llamar va a subir a buscarte, entonces vos te bajás.

Así pasó, la bruja cansada de repetir:

-Quiquiriquí, caete en la bolsa, subió a buscarlo.

380

Pero el chico que era muy letrado 180, se bajó rapidito y agarrando la

bolsa repitió:

-Quiquiriquí, caete en la bolsa.

La bruja miró y ¡patapúm! ¡a la bolsa! Entonces los tres muchachos la ataron bien y la tiraron en un pozo. Después se fueron al rancho de la vieja y largaron muchos chicos que tenía encerrados la bruja.

Bernabé Beignier, 50 años. Fortín Cardoso. Resistencia. San Fernando. Chaco, 1950.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

